

#### **4º D. TIEMPO ORDINARIO. EVÁNGELIO SEGÚN SAN MARCOS 1,21-28.**

*Llegó Jesús a Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su enseñanza, porque no enseñaba como los letrados, sino con autoridad.*

*Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar:*

*-¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: El Santo de Dios.*

*Jesús lo increpó:*

*-Cállate y sal de él.*

*El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos:*

*-¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y lo obedecen.*

*Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.*

## JESÚS EDUCA PARA LA VIDA

El pasaje evangélico de este domingo presenta a Jesús que, con su pequeña comunidad de discípulos, va a Cafarnaún, la ciudad más grande de Galilea y en la que vivía el apóstol Pedro, para iniciar su predicación.

El evangelista Marcos relata que Jesús, una vez en Cafarnaún, el primer sábado va a la sinagoga a enseñar. Los judíos tenían la costumbre de reunirse todos los sábados en la sinagoga para leer y comentar fragmentos de la Escritura. Y además tenían la costumbre de invitar a que participaran a quienes quisieran aportar algo útil para todos.

Y Jesús se sirvió de ello para anunciar su mensaje. Una buena costumbre, sin duda, que también nosotros, los cristianos, podríamos aprovechar, porque **«todos podemos ayudarnos con nuestros comentarios sobre la Palabra a caminar hacia el Padre»**.

La preocupación de Jesús era la de comunicar la Palabra de Dios con la fuerza del Espíritu Santo. Y la gente en la sinagoga quedaba admirada, porque **«les enseñaba con autoridad y no como los escribas»**, únicamente preocupados de dar a conocer la Ley de Moisés, el cúmulo de preceptos de la que constaba, sin tener en cuenta a la persona como bien supremo.

Pero ¿qué significa **«con autoridad»**? Quiere decir que en las palabras humanas de Jesús se percibía toda **«la fuerza de la Palabra de Dios»**, se percibía la autoridad misma de Dios, inspirador de las Sagradas Escrituras.

Sin embargo, **«Jesús no impone»** sus enseñanzas, únicamente, las ofrece. **«Jesús invita»**. Tiene la autoridad de **«quien se pone al servicio de los demás»** poniendo de manifiesto el **«poder de la entrega»**. Jesús no habla de oídas sino de su **«experiencia interior»**. Jesús **«comunica su percepción de Dios y del hombre»**. Y Jesús habla con sencillez de las cosas de Dios, tal como Él las vive. Su Espíritu le dice que **«lo único que Dios quiere es el bien de las personas»**.



La autoridad tiene mucho que ver, pues, con *«la eficacia»* a la hora de comunicar la palabra. La eficacia se encuentra *«en las actitudes del que habla»*, *«en el mundo interior que manifiesta»*, *«en la vida que se percibe detrás de esas palabras»*. Jesús no dice nada que no esté haciendo ya. *«Su Palabra y su vida forman una unidad plena»*.

Jesús es el profeta que *«educa para la vida»*. Acepta la realidad, por supuesto el gozo de la vida, pero también las enfermedades y contratiempos que incluso pueden conducir a la muerte, y todo lo reconoce como *«obra buena del Creador»*. Y nos dice que, pase lo que pase, se puede seguir adelante, que *«se puede amar y vivir a pesar de todo»*.

El Evangelio es *«Palabra de Vida»*. No oprime a las personas, al contrario, *«libera a quienes son esclavos de muchos espíritus malignos de este mundo»*: el espíritu de la vanidad, el apego al dinero, el orgullo, la sensualidad... El Evangelio *«cambia el corazón»*, cambia la vida, transforma las inclinaciones al mal en propósitos de bien. El Evangelio es capaz de *«cambiar a las personas»*.

Como cosa buena que es el Evangelio, es tarea de los cristianos *«difundirlo»* por doquier, difundir su fuerza redentora convirtiéndonos en *«misioneros de la Palabra de Dios»*. Y, además, esta tarea es también un mandato de Jesús: *«Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio»*

Siempre que hablemos en nombre de Dios y tratemos de ser fieles a su Palabra, hablaremos con autoridad. No será nuestra autoridad sino la autoridad de Dios la que dará fuerza a nuestras palabras. Y siempre *«que con nuestra vida demos testimonio de nuestra fe, Dios hablará a través nuestro»*.

Comunicaremos fe *«si somos creyentes»*. Descubriremos la salvación a los demás *«si nos sentimos salvados»*. Anunciaremos la liberación *«si estamos trabajando por ella»*. En la nueva ley tienen que ir *«siempre unidos el mensaje y la vida»*. ¿Está nuestra vida a la altura de nuestras palabras?

Gracias, Señor, por enseñarnos que lo fundamental en la vida es *«el amor»*. Ayúdanos a *«amar a nuestro prójimo»* con el mismo amor con el que Tú nos amas. Danos la gracia de *«descubrirte y servirte en los demás»*, porque esa es la verdadera fe cristiana.

El milagro de la curación del hombre poseído por un espíritu inmundo me recuerda que quieres hacer conmigo el mayor de los milagros, *«mi santidad»*. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

[www.parrokiabetharram.com](http://www.parrokiabetharram.com)

31 de enero de 2021